

Tercer Domingo de Adviento – 17 de Diciembre, 2017 – Nuestra Señora del Perpetuo Socorro

Lectura de las Escrituras: Is 61: 1-2, 10-11

El espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha ungió y me ha enviado
para anunciar la buena nueva a los pobres,
a curar a los de corazón quebrantado,
a proclamar el perdón a los cautivos,
la libertad a los prisioneros,
y a pregonar el año de gracia del Señor.

Me alegro en el Señor con toda el alma
y me lleno de júbilo en mi Dios,
porque me revistió con vestiduras de salvación
y me cubrió con un manto de justicia,
como el novio que se pone la corona,
como la novia que se adorna con sus joyas.

Así como la tierra echa sus brotes
y el jardín hace germinar lo sembrado en él,
así el Señor hará brotar la justicia
y la alabanza ante todas las naciones.

Salmo: Lc 46-48, 49-50, 53-54

R. Mi espíritu se alegra en Dios, mi salvador.

Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de
júbilo en Dios, mi salvador, porque puso los ojos en la
humildad de su esclava. **(R)**

Desde ahora me llamarán dichosa todas las
generaciones, porque ha hecho en mí grandes cosas
el que todo lo puede. Santo es su nombre y su
misericordia llega, de generación en generación, a los
que lo temen. **(R)**

A los hambrientos los colmó de bienes y a los ricos los
despidió sin nada. Acordándose de su misericordia,
vino en ayuda de Israel, su siervo. **(R)**



Lectura de las Escrituras: 1 Ts 5: 16-24

Hermanos: Vivan siempre alegres, oren sin cesar,
den gracias en toda ocasión, pues esto es lo que
Dios quiere de ustedes en Cristo Jesús. No impidan
la acción del Espíritu Santo, ni desprecien el don de
profecía; pero sométanlo todo a prueba y quédense
con lo bueno. Absténganse de toda clase de mal.
Que el Dios de la paz los santifique a ustedes en
todo y que todo su ser, espíritu, alma y cuerpo, se
conservé irreprochable hasta la llegada de nuestro
Señor Jesucristo. El que los ha llamado es fiel y
cumplirá su promesa.

Evangelio: Jn 1:6-8, 19-28

Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba
Juan. Éste vino como testigo, para dar testimonio de
la luz, para que todos creyeran por medio de él. Él
no era la luz, sino testigo de la luz.

Éste es el testimonio que dio Juan el Bautista,
cuando los judíos enviaron desde Jerusalén a unos
sacerdotes y levitas para preguntarle: "¿Quién eres
tú?" Él reconoció y no negó quién era. Él afirmó: "Yo
no soy el Mesías". De nuevo le preguntaron:
"¿Quién eres, pues? ¿Eres Elías?" Él les respondió:
"No lo soy". "¿Eres el profeta?" Respondió: "No". Le
dijeron: "Entonces dínos quién eres, para poder
llevar una respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué
dices de ti mismo?" Juan les contestó: "*Yo soy la voz
que grita en el desierto: 'Enderecen el camino del
Señor'*", como anunció el profeta Isaías".

Los enviados, que pertenecían a la secta de los
fariseos, le preguntaron: "Entonces ¿por qué
bautizas, si no eres el Mesías, ni Elías, ni el profeta?"
Juan les respondió: "Yo bautizo con agua, pero en
medio de ustedes hay uno, al que ustedes no
conocen, alguien que viene detrás de mí, a quien yo
no soy digno de desatarle las correas de sus
sandalias".

Esto sucedió en Betania, en la otra orilla del Jordán,
donde Juan bautizaba.

Tercer Domingo de Adviento – 17 de Diciembre, 2017 – Nuestra Señora del Perpetuo Socorro

INVITACIÓN A ORAR

Haz una pausa por unos momentos en silencio y ponte profundamente más en la presencia de Dios.

Proclama las Santas Escrituras en voz alta.

Al escuchar las Escrituras, pon atención a una palabra, una frase, una pregunta, una imagen o un sentimiento que surja. Reflexiona sobre esto en voz baja o compártelo en voz alta.

INVITACIÓN A REFLEXIÓN

¿Quién eres? Juan el Bautista no tenía ningún problema en responder esta pregunta cuando las autoridades vinieron a investigarlo. Si alguien desafiara tu identidad – de ambas formas: naturalmente y espiritualmente, ¿Cómo responderías? Hoy en día hay una guerra de identidad y muchos están en crisis o por lo menos confundidos. Podemos fabricar una identidad, pero es un derivado. Su verdadero creador y fuente es Dios, quien nos hizo a su imagen y semejanza. ¿Por qué los líderes Judíos cuestionaron la identidad de Juan el Bautista? Estaban ansiosos por saber si el Mesías había venido. Querían saber si Juan afirmaba ser el Mesías o uno de los grandes profetas que regresaría en la venida del Mesías (véase Malaquías 4:5, Deuteronomio 18:15). Juan no tenía una identidad equivocada. Con toda humildad y sinceridad, el dijo que solo era una voz que pedía a las personas que preparan el camino para la venida del Rey. Juan el Bautista une el Antiguo y el Nuevo Testamento. Es el último de los Profetas del Antiguo Testamento que señala el camino hacia el Mesías. Es el primer testigo y mártir del Nuevo Testamento. Él es el heraldo que prepara el camino para Jesús y que anuncia su misión al pueblo: ¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo! Juan vio desde la distancia lo que el Mesías vino a lograr – nuestra redención de la esclavitud al pecado y nuestra adopción como hijos e hijas de Dios, nuestro Padre celestial. ¿Reconoces tu identidad como un hijo de Dios y un ciudadano del cielo?

Juan fue el más grande de los profetas, sin embargo, vivió como un siervo humilde y fiel de Dios. Señaló a otros a Jesús, el Mesías y Salvador del mundo. Desde los primeros tiempos la iglesia Cristiana le ha dado a Juan muchos títulos que significan su misión: *Testigo del Señor, Trompeta del Cielo, Heraldo de Cristo, Voz del Verbo (Encarnado), Precursor de la Verdad, Amigo del Novio, Corona de los Profetas, Precursor del Redentor, Preparador de la Salvación, Luz de los Mártires y Siervo de la Palabra.* ¿Señalas a otros a Cristo con tu testimonio y ejemplo?

INVITACIÓN DE COMPARTIR EN GRUPO

1. ¿Conoces a alguien que consistentemente señalan mas allá de si mismos a Dios? Comparte con el grupo una historia sobre esta persona sobre su impacto hacia ti.
2. Si alguien te hiciera la pregunta sobre el Evangelio de hoy, “¿Quién eres?”, ¿Cómo responderías? ¿Por qué? ¿Cuál es el papel de ser un individuo, en tu vida? ¿Cómo tus relaciones, aclararía sobre realmente quién eres? ¿Qué te gustaría cambiar de ti mismo o tus relaciones, para ser verdadero a ti mismo y el Católico Dinámico que estamos llamados en ser?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

1. Trata de identificar a una persona a quien la Navidad es un momento solitario o difícil para ellos (tal vez algún familiar, alguien que ha perdido un ser querido, o alguien que esta alejado de su familia a causa de la distancia o el gasto para visitarlos). Pasa tiempo con esa persona, sal a caminar, a tomar un café o desayuno con ellos, y escucha su historia.
2. Participa en un proyecto de la Iglesia o Academia de OLPH. Da de tu tiempo, tu energía o tu dinero, para traer algo de alegría y luz a aquellos que necesitan ser animados.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Termina con lo siguiente:

TODOS: Jesús, Luz del Mundo, ven a la oscuridad de nuestro mundo y vidas. Ayúdanos a reconocer nuestra verdadera identidad como aquellos que fueron creados en tu imagen para amar y ser amados. Fortalecidos por el testimonio de San Juan el Bautista, también podemos anunciar la venida de Cristo a través de nuestros pensamientos y acciones. Te lo pedimos a través de la Luz Eterna, que quita toda oscuridad. ¡Amén!